



EL CIELO PROTECTOR

Bajo una espectacular cubierta inclinada, Bruno Erpicum despliega una casa transparente, bañada por la radiante luz y el paisaje de la Costa Azul francesa. El hormigón, la madera y el cristal con que se visten sus espacios evocan una arquitectura moderna con vocación de arraigo en el lugar.

ESTILISMO: MAGDA MARTÍNEZ FOTOS: EUGENI PONS TEXTO: ANA BASUALDO

Largas perspectivas.

La faz interior del alero de la cubierta se ha revestido de madera y proporciona sombra a la terraza-mirador. La piscina, independiente de la casa, es un preludio del mar y el horizonte, situada en una meseta y rodeada de verde.



Hormigón y madera.

Los dos niveles del edificio despliegan un intenso diálogo entre los rotundos muros de hormigón y los delicados revestimientos de madera. Butacas de la colección Mirthe, de Tribù. Cesto de fieltro, de Munto, en DomésticoShop.



Entre azules marinos.

Las tumbonas son el modelo Forum, de Tribù, fabricadas con aluminio. Tostita, modelo Foutane, comprada en La Maison. La lámina de agua de la piscina se protege con una especie de persiana que se enrolla y desenrolla para taparla o desubrirla.



LOS ESPACIOS SE PROYECTAN HACIA LA TERRAZA DE HORMIGÓN Y SE DILUYEN EN EL PAISAJE A TRAVÉS DE LAS TRANSPARENCIAS. NO HAY UN SOLO RINCÓN QUE NO ESTÉ CONCEBIDO EN FUNCIÓN DE LAS VISTAS

Lejos del mundanal ruido.

Los estantes, el mueble para la televisión y la mesilla auxiliar se han realizado a medida según un diseño del arquitecto. Butacas PK 22, diseñadas en 1951 por Poul Kjaerholm, producidas por Fritz Hansen. El techo inclinado cobra protagonismo en este espacio con largas perspectivas visuales.

Comer con vistas a la Costa Azul.

Mesa hecha a medida según un diseño del arquitecto. Sillas y bandeja de la colección Mirthe, de Tribù. Jarras y vasos, de la firma Iittala. Los candelabros de piedra son de la serie Eclectic, de Tom Dixon, en Doméstico Shop. Cesta, de la firma Sud, y pashmina, de Scapa Home en, adquiridos en La Maison.



Cocina de madera.

El mobiliario de cocina se ha construido a medida por la firma NRbois, siguiendo un diseño de Bruno Erpicum. Los electrodomésticos son de Miele. La grifería, de la firma Blanco. En el suelo, como en el resto de la casa, el pavimento es de hormigón.



Comedor adosado a la cocina.

Sillas Serie 7, de Arne Jacobsen, producidas por Fritz Hansen. Mantel individual, de Chitewich. Vajilla y botas Teema, de Iittala. Cubiertos, de Eternum. Botella de vino, de Habitat. El candelabro de cuatro brazos es el modelo Helma, de Normann Copenhagen, en Doméstico Shop.



Un colchón de pinos.

Agrestes pinos moldeados por los vientos de la zona abrazan la arquitectura elemental de Erpicum. Del lado de la ladera la casa parece emerger del propio terreno, lo que acentúa la sensación de integración con las formas y colores de la naturaleza.



Puerta al mar.

En el nivel inferior, una gran puerta cristalera, con marco de madera, da paso al jardín y enmarca las impresionantes vistas del mar y de la piscina, ubicada en el nivel más bajo del terreno. En el exterior, butaca de la colección Mirthe, de la firma Tribù.



EL REPERTORIO DE MATERIALES ESTÁ RELACIONADO CON EL PAISAJE: LOS SUELOS ALUDEN A LA COSTA ROCOSA; LA MADERA, AL BOSQUE DE PINOS, Y LAS TRANSPARENCIAS DIFUNDEN EL ENTORNO MARINO

Estamos ante una obra de Bruno Erpicum, a orillas del Mediterráneo, en una costa rocosa y arbolada del sur de Francia. Pero no llegamos a este delicioso paraje por mar, sino por carretera. Al final de un camino descendente, un terreno parece abrir amplios brazos (con pinos y aromas a hinojo) para recibir al visitante. Luego, un muro de hormigón blanco, como una pantalla que protege un secreto, y un plano inclinado de tejas provenzales, como un sello de cultura regional. Observemos estas superficies (ese hormigón que, como suele afirmar Erpicum, "posee un alma porque tiene algo que decirnos") que se nos ofrecen, limpiadas, como primera imagen de la casa. ¿Qué nos dice esa especie de biombo de hormigón? Al franquear el muro comprendemos que, detrás, la casa se evade hacia el mar, huye hacia la libertad y el azul infinito. La naturaleza de la costa vibra, los troncos ladeados muestran el paso frecuente y el techo (de tejas hacia fuera, forrado de madera en su faz interior) se inclina como un ser elástico, casi gimnástico, apuntando a la Costa Azul francesa. El paisaje

lo es todo aquí. No existe ni un centímetro del terreno y del edificio que no esté orientado y concebido en función del paisaje natural, con sus formas, colores y movimientos. A lo largo del día el paisaje cambia como una película de aventuras con profusión de escenarios naturales, y tiene su momento de gloria al atardecer y hacia ese fondo móvil y multicolor que atrae nuestra mirada, por que hacia allí se dirige el gesto formal de la casa.

Es tan escueto el repertorio de materiales, y sus tonalidades y resonancias están tan relacionadas con el paisaje, que al visitante le tienta una comparación: los suelos aluden a la costa rocosa, la madera al bosque de pinos, y la transparencia de los cristales absorbe y difunde los azules, violetas y verdes del cielo y del mar. Unas columnas finas de acero galvanizado sostienen en el nivel superior el techo revestido de madera, tanto en la terraza exterior como en la galería acristalada. Los dos niveles del edificio despliegan un intenso lenguaje de los materiales: los amplios espacios de hormigón, por un lado, y los revestimientos interiores de madera, bañados por la luz de las cristaleras. ■



Dormitorio y estudio. El mobiliario de madera ha sido diseñado por Bruno Erpicum y realizado a medida. En el estudio, Oxford Chair, diseño de Arne Jacobsen y producida por Fritz Hansen. Lámpara de sobremesa Spider, de Oluf. Material de escritorio, de Muji.

